

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7573

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La suscripción empieza a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorotte, rue Caumar-tin, 61.

John F. Jones, 31, bis, Rue du Faubourg Montmartre.
En Londres: 106 Fleet Street E. C.

NUMEROS SUeltos 15 céntimos
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LÚNES 7 DE FEBRERO 1887

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.— No se devuelven los originales.

ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

Administrador.—D. Emilio Garrido Lopez.

LOS ESPAÑOLES EN GÉNOVA.

Traducimos de *El Siglo XIX*, de Génova:

El día de ayer.—Poco después de las 12 el Contralmirante D. José Maimó con su Estado Mayor y varios oficiales de la escuadra fueron conducidos en carruajes de media gala puestos por el Municipio á su disposición, á visitar el Palacio Real, donde fueron recibidos con suma afabilidad por el caballero Chelli, director de la Real Casa, que les hizo admirar cuanto encierra de suntuoso y artístico el magnífico Palacio.

Después pasaron á la Universidad, donde recibidos por el Comendador D. Pedro María Garibaldi, visitaron el observatorio astronómico y las distintas aulas, siendo objeto de una calorosa demostración de simpatía por parte de los estudiantes que se agolpaban á su paso.

Nuestros simpáticos huéspedes pasaron seguidamente al Palacio Rosso, y visitaron la magnífica galería de cuadros, una de las mejores de Génova. De allí marcharon á la catedral de San Lorenzo, donde admiraron el famoso tesoro, contribuyendo al sostenimiento del culto.

Subieron nuevamente á los carruajes atravesando la vía de circulación del Monte, y visitaron el Instituto de los Ciegos, cuyos acogidos entonaron á su entrada el himno de Riego aprendido en media hora.

Los amables visitantes dejaron su generoso óbolo antes de marchar.

También pasaron al Carignano, pero no visitaron la iglesia por encontrarse algo cansados; yendo seguidamente á la Fonda donde se alojan los oficiales superiores.

Anoche visitaron el Círculo Artístico, siendo objeto de una entusiasta y cordial acogida de la cual hablaremos mañana.

La Función de gala en Carlo Felice.

A la breve reseña de ayer hay que agregar los siguientes particulares.

A las 8, cuando ya la plaza Carlo Felice inundada de vívida luz repartida por dos potentes lámparas eléctricas, se veía llena de gente, llegaron en carruajes de media gala puestos por el Municipio á su disposición 79 oficiales de la escuadra en cuyo honor se daba la velada.

En el vestíbulo esperaban al Almirante seguido de su Estado Mayor, varios Consejeros Municipales, siendo acompañados por ellos por la espaciosa escalera adornada con una elegante alfombra y multitud de vasos de flores, pasando por el foyer, á los tres palcos de 2.ª fila número 30, 31 y 32 de la Casa Real, puesta á su disposición.

En los pasillos estaban formados

los porteros del Municipio de gran gala. El salón contiguo á los tres palcos estaba profusamente iluminado y adornado con suma elegancia.

El Carlo Felice presentaba un sorprendente golpe de vista. El patio y las gradas estaban completamente llenos. En los palcos, como dijimos ayer, brillaban por sus belleza y elegancia las damas más distinguidas de la buena sociedad genovesa.

La iluminación extraordinaria de bujías colocadas en los numerosos candelabros que adornaban las filas de palcos, daban mayor suntuosidad al acto, haciendo resaltar más y más los artísticos adornos que decoran la magnífica sala, permitiendo á la vez á nuestras más bellas y distinguidas damas lucir sus riquísimas joyas y elegantes toilette.

La obra fué bien interpretada, siendo muy aplaudido en el baile *Sieba* la primera bailarina Srta. Pellegrino, que con suma gracia supo adornarse la falda de su traje con los colores amarillo y encarnado que son los españoles.

Durante la función, el contralmirante D. José Maimó, recibió en su palco la visita del prefecto, comendador Ramognino, del Alcalde señor barón de Podestá, del general de división comendador Primerano y del comendador Ruggero, Capitán del Puerto; visitas que al poco rato devolvió acompañado de sus ayudantes.

El público no se cansaba de admirar los magníficos informes españoles, especialmente el del contralmirante y los de los capitanes de navío.

Nuestros simpáticos huéspedes usan casaca de paño negro en forma de frac con grandes solapas cruzadas, forradas de grana y contornadas con un ancho galón de oro, así como también el cuello.

Las buca-mangasson de grana con galones de oro, sobre los cuales indican varias estrellas de oro el empleo. El sombrero es de tres picos, bajo, largo y contorneado, con gajos de oro. Llevan el sable colgado á la cintura con un cordón largo de seda negra y oro, que les permite descolgarlo y colocarlo cómodamente.

El almirante ostentaba la gran cruz del Mérito Naval, la cruz de San Hermenegildo y la encomienda de Isabel la Católica.

Los capitanes de navío D. Antonio de la Rocha, D. Olimpio Aguado y D. José Pérez Lasaya, llevaban al pecho condecoraciones.

Elegante en extremo por la sencillez, es el uniforme de los guardias marinas. Consiste en una levita negra con botón de oro, pendiendo por debajo del brazo derecho ricos cordones de oro sujetos al hombro con hom-

brera dorada, que hacen un bellissimo efecto.

En los entreactos tuvimos el gusto de conversar con los Sres. Santhé y Pavia, del Campo Montfort, Sanchez de León y Gutierrez Fernández, á quienes conocimos en nuestra primera visita á la *Numancia*. Entusiasmas del bello sexo, se mostraron sumamente complacidos de haber tenido ocasión de admirar cuanto Génova encierra de bello y elegante.

La Cena en el Toyer.—Terminada la función, poco después de las doce, el contralmirante seguido de su Estado Mayor, acompañado del Alcalde, barón de Podestá, que ostentaba la gran cruz de Isabel la Católica y del Cónsul General de España, llegaba á la sala de la derecha del Gran Salón Central, donde debían reunirse todos los oficiales españoles y los invitados á la cena.

La sala estaba adornada é iluminada con exquisito gusto por el Municipio. Ricos tapices antiguos pendían de las paredes y suntuosos muebles daban mayor brillantez á la magnífica plaza, cuyo ambiente lo perfumaban multitud de flores artísticamente colocadas.

El salón central donde habían sido colocadas con lujo suntuoso las mesas en forma de *pié* griego presentaba un golpe de vista deslumbrador. Flores y muzzgo repartidos con profusión, iluminación brillante y trofeos de banderas españolas é italianas adornaban las paredes.

En la mesa de honor estaban sentados el barón Padestá, teniendo á su derecha al Contralmirante, Capitán del puerto, Cónsul General de España, los Sres. Capitanes de navío y los asesores imperiales, Reggio y Falcone y el Procurador General del Rey. En las otras dos mesas se colocaron sin distinción de puestos los oficiales españoles y los invitados. Entre estos últimos los Consejeros Municipales Marqués de Grappallo, Carcassi, Gravera, Peirano, Capellini, Solari, Cabella, Gaetano, Goggio, Arrabetti, Comendador Enrique Bizio, Presidente del Círculo Artístico, caballero Carlos Cartier, y el Director de la Real Casa, caballero Chelli.

La prensa estaba representada por el *Correo Mercantil*, *Gaceta de Génova*, *Caffaro*, *Ciudadano*, *Epoca Democráctica*, *Siglo XIX*, *Correo de la Tarde*, *Agencia y Stefani*.

La cena fué deliciosísima, servida admirablemente por el establecimiento *Concordia*. El menú una joya del arte culinario, representando la portada de oro sobre fondo blanco las armas de Génova y de España artísticamente enlazadas, y coronadas por un águila real. Al dorso se veía el retrato de Cristóbal Colón.

Menú.

Hochheimer: Fruits de mer. Con-somme á la Savigni.

Chianti: Poisson sauce hollandaise. Carré de veau á l'Imperatrice. Aspic de homard parisienne.

Chateau Larose: Bécasse sauce Périgord. Couronne de Savarin á la Marguerite.

Moët: Glace napolitaine. Dessert.

Durante la cena reinó la mayor cordialidad entre Españoles é Italianos. Con la galantería y vivacidad que tanto distingue á los primeros no cesaban de elogiar á Italia, y especialmente á Génova por sus suntuosos palacios, por su pintoresca situación y por la amabilidad y distinción de sus habitantes. Mostrábase particularmente entusiastas de la música de Verdi, de nuestros poetas y de nuestros escritores; ensalzaban la belleza y la gracia de las damas genovesas admiraban la organización de ejército y de nuestra marina; y hacían votos por encontrarse algún día á nuestro lado para pelear por la misma causa.

En resumen, la amabilidad de los españoles para con nosotros los italianos ha hecho captarse para siempre á nuestros agradables huéspedes las simpatías generales.

Los brindis.

Llegada la hora del champagne nuestro alcalde, barón de Podestá, se levantó á saludar á nuestros dignísimos huéspedes con las siguientes frases:

«Excmo. Sr. Almirante. Valientes oficiales de la escuadra española. Amigos y huéspedes nuestros.

En nombre de Génova, en nombre de la Liguria, en el de Italia entera, os doy la bienvenida; me complace y me enorgullezco de que á nuestro arribo á las amigas costas de la jóven Italia, recibáis el primer saludo de esta Génova marítima, de esta antigua patrie liguriana que tanta, y tan antigua, afinidad tiene con la noble Iberia. Es el saludo de un pueblo que recuerda agradecido la afectuosa acogida de que fué recientemente objeto una representación de la ciudad de Génova por parte de la hospitalaria Barcelona, y la no ménos amistosa que Barcelona y Madrid dispensaron, há pocos meses, á los periodistas italianos, que en nombre de Italia pasaron á visitar la nación hermana: es el saludo de un pueblo que sabe sostener con la noble nación española vínculos indisolubles por la afinidad misteriosa de razas, por la semejanza de la cultura artística, literaria y científica, por la unidad de religión, por las aspiraciones políticas, por los intereses económicos; de un pueblo que á causa de tan múltiples semejanzas ha visto en todos los periodos históricos surgir